PARDO
VINTAGE

LOS AROMAS DE

BASILIA

Tatarabuela, bisabuela,
abuela y madre de Pardo

El cuento de Basilia

PRÓLOGO

Este relato es una ficción basada en la figura de la mujer que hizo posible la existencia de Pardo: nuestra bisabuela, Basilia Escarpa. Ella, junto a nuestro bisabuelo Miguel Pardo, fue la artífice de la jabonería que más tarde se convertiría en la empresa que hoy conocemos y en la que ya trabaja la cuarta generación de nuestra familia.

Nos hemos tomado la libertad de inventar algunos pasajes de su vida, situaciones que pudieron ser y no fueron y que hemos mezclado con algunas de las anécdotas que aún recordamos de ella. Sueños, recuerdos y evocaciones de otra época que han inspirado nuestra línea de jabones artesanales Pardo Vintage, y con los que a través de este pequeño cuento queremos rendir homenaje a Basilia y su legado.

El cuento de

BASILIA

Hacía 11 años que había arrancado el siglo XX cuando la joven Basilia partió de su hogar en la Alcarria hacia la bulliciosa Madrid. Lo hacía sola, decidida como ella era, con la intención de servir para ahorrar y labrarse un futuro mejor. Aún no se atrevía a imaginar que esa sería la ciudad en la que descubriría la vida, el amor... y que las violetas, como las fresas, también se podían comer.

En los mercados madrileños, Basilia descubre las que serían dos de sus frutas preferidas a lo largo de su vida: las manzanas con las que su madre preparaba sus tartas de cumpleaños y las ciruelas que perfumaban la alacena en verano. Todas ellas venían en robustas cajas con un sello: 'Gijón'. Y más de una vez, Basilia se preguntó si no tendría ella también un poco de alma del norte.

Pronto, Basilia hace nuevas amigas con las que explorar su nueva ciudad. Es así como conoce a La Malagueña, una joven dulce como el mango en el trato a sus amigas y ácida como la frambuesa en los comentarios que dedicaba a sus pretendientes. Con ella, que sería su amiga hasta el final de su vida, acudió Basilia a la verbena en la que empezaría a escribirse la historia de la familia Pardo. Porque aquella noche, entre notas de chotis y olor a churros con chocolate, Basilia conocería a Miguel, un joven mozo de almacén que, como ella, provenía de un pueblo de Guadalajara.

Con su amor recién estrenado, Miguel es convocado al servicio militar, y con destino en Canarias. En sus ratos libres, escribe largas cartas a Basilia en las que le cuenta que allí siempre es verano, y que el aire está perfumado con el aroma de los higos y las gardenias, que tanto le recuerdan a la colonia que ella utiliza en las ocasiones especiales. A su vuelta, será también de gardenias el ramo que Miguel regalará a su mujer para que lo luzca en el día de su boda.

Muy pronto, Basilia siente crecer una nueva vida en su interior. La primera en saberlo será su prima Encarna, que a pesar de vivir hace años en la lejana Sevilla, ha seguido siendo su confidente durante años en la distancia. Su respuesta, llena de emoción por la noticia, no se hace esperar. La acompaña de flores de lavanda y jazmín que Basilia aprovecha para perfumar las ropitas que ya ha empezado a tejer a escondidas.

Los hijos dan a Basilia un nuevo impulso para emprender nuevos proyectos. Un sobrino muy querido de Miguel, influido por las tertulias en las que ha participado en su reciente viaje a Barcelona, la apoya para convencer a Miguel de abrir, con los ahorros que han conseguido reunir, una fábrica de jabón. Sería el primer paso de un futuro mucho más prometedor de lo que ella ni siquiera había atrevido a soñar.

Firme, constante y trabajadora, Basilia se asegura de que a su prole jamás le falte de nada. En los fríos inviernos madrileños, en cuanto asomaban los resfriados, exprimía litros y litros de zumo de pomelos y mandarinas recién traídos de Castellón, que mezclaba con miel en un jarabe que 'todo lo curaba y todo lo podía'. Una bomba vitamínica que, no sabemos si por su sabiduría o por casualidad, mantuvo siempre alejada la enfermedad de los muros de su casa.

El duro trabajo diario no deja a Basilia pararse a soñar. Pero a veces, sus hijos la sorprenden ensimismada mientras ojea algún libro de Lorca en la cuesta de Moyano. Tal vez, sólo por un momento, siente el dulce y fragante aroma a moras y papaya de la Granada que jamás llegó a pisar.

Los años pasaron, y la guerra sorprendió a Basilia y su familia en un Madrid cada vez más inhabitable. Desde Valencia soplaban aires y aromas de naranja y jengibre que envolvían promesas de libertad. Con las maletas ya listas, Basilia parece dudar...¿qué futuro le espera a ella en aquella ciudad junto al mar?

Y es que en el fondo, y por muy ‘madrileña’ que se volviese, Basilia siempre supo que su hogar estaba en La Alcarria. Y con la misma determinación con la que lo abandonó en su juventud, lo defendió como trinchera familiar para refugiarse durante la guerra. “Es nuestra tierra, siempre nos dará una oportunidad para salir adelante”. Y tanta fue su firmeza, que Miguel no tuvo otra opción que seguirla para terminar dándole la razón.

La vuelta a Madrid fue dura: la fábrica de jabón había quedado en ruinas, y tocaba empezar de nuevo. Pero Basilia contempló orgullosa cómo sus hijos seguían su ejemplo y volvían a levantar el negocio, reinventándolo y haciéndolo crecer con un impulso y espíritu renovados. Un soplo de aire fresco materializado años después en las primeras vacaciones de su vida, acompañada por su familia en un coqueto hotel de Benidorm. Un pequeño lujo, que, aunque no le gustase reconocerlo, disfrutó como una niña.

Muchos años más tarde, uno de sus nietos hablaba junto a ella del viaje a Ibiza que haría ese verano, después de finalizar sus estudios y antes de incorporarse al trabajo en la fábrica. “Ibiza será maravilloso. Pero el verdadero viaje será el que empieces a la vuelta”, se limitó a comentar mientras miraba sonriendo por la ventana.

Basilia entregó su vida a su familia y a sus jabones. Y seguro que sonríe feliz sabiendo que todos seguimos sus pasos.

Camino a Madrid, Fresa y Violeta
6531

Gracias Gijón, Manzana y Ciruela
6535

Plaza de Málaga, Mango y Frambuesa
6536

Sol de Tenerife, Higo y Gardenia
6532

Patio de Sevilla, Lavanda y Azahar
6533

Tardes de Barcelona, Grosella y Nenúfar
6543

Mar de Castellón, Mandarina y Pomelo
6538

Paseo por Granada, Mora y Papaya
6539

Hola Valencia, Mandarina y Jengibre
6537

Casa en La Alacarria, Verbena y Lavanda
6541

Hotel en Benidorm, Rosa y Sándalo
6540

Luz de Ibiza, Bergamota y Violeta
6542

EPÍLOGO

Todos los que formamos parte de la familia Pardo, disfrutamos del legado de Basilia. Nuestra historia continúa, y en cada cosa que hacemos, cada nuevo producto, cada plan de futuro, hay un pedacito de ella. Cada vez que traspasamos una frontera, continuamos sintiendo que es ella quien nos sigue llevando de la mano.

pardovintage.com

Sierra Nevada 1 - 18946, Fuenlabrada (Madrid)
Teléfono 916 903 897